

ELEMENTOS VEGETALES EN LAS FIESTAS Y TRADICIONES DE VENTA DEL MORO Y SUS ALDEAS



El ciclo festivo y tradicional del término municipal de Venta del Moro no puede obviar la presencia del elemento vegetal en casi todas sus manifestaciones. La coexistencia de los vecinos con una extensa masa forestal y agrícola propicia que lo vegetal esté dentro de la cotidianeidad tanto laboral como festiva. Desde los árboles más socorridos del término (pinos, carrascas, sabinas, chopos, quejigos, olivos, almendros, almeces, nogueras...) hasta la gran diversidad del monte bajo (enebro, brezo, coscoja, romero, tomillo, espliego, morquera, boj, mataparda, esparto, rabogato, carrizo, salvia, hierba de san Juan, té de monte, hinojo, aliaga, jara, etc.) junto con las vides y los cereales proporcionan una buena materia prima para los ritos venturreños con funciones protectoras, festivas y hasta mágicas. Analicemos algunas de estas prácticas.

ENRAMADAS



Enramadas y pinos en la Semana Santa de Venta del Moro (Archivo Fotográfico Fermín Pardo. Archivo Municipal de Requena).

En nuestra comarca es tradición antigua, en muchos pueblos ya perdida, la confección de enramadas en ciertos eventos del ciclo festivo. Incluso, ya se documenta en el Archivo Municipal de Requena cómo en 1599 el concejo de Requena agasajó a Felipe III en su paso por la Villa con varias enramadas y la realización de seis arcos, entre otros festejos.

Las enramadas, principalmente, se confeccionaban en la **procesión del Encuentro el Domingo de Resurrección**. En el caso de Venta del Moro se sigue realizando y abarca toda la Semana Santa en una labor abordada por los quintos y quintas del año.

El ritual se inicia en el Miércoles Santo cuando los quintos se juntan para confeccionar las enramadas que jalonan el paso de las procesiones, principalmente la del Encuentro. La tarde del Sábado de Gloria de nuevo se reúnen para confeccionar el judas. Tras la misa de Resurrección, la noche del Sábado de Gloria inician el volteo manual y el repique general de campanas. Durante toda la noche, el campanario de la igle-



La Virgen pasando por la enramada en la Procesión del Encuentro de Venta del Moro en 2025 (foto autor).

sia parroquial de Venta del Moro queda abierto para que cualquier vecino y allegado pueda participar en este rito sonoro. Del mismo modo, los quintos y quintas dedican esa noche a adornar las tallas del Niño y de la Virgen que saldrán a la mañana siguiente en la procesión del Encuentro.

La decoración vegetal de las calles por donde discurre la Procesión del Encuentro ha tendido a simplificarse. En la actualidad, ha quedado reducida exclusivamente a las enramadas de inicio de la calle doctor Fleming y en la portada de la iglesia. Hasta hace un par de décadas se plantaban pequeños «pinos» en la calle Doctor Fleming y la plaza de la iglesia. El ramaje de la sabina es actualmente el elemento más utilizado en las enramadas a las que se les añade flores vistosas o cintas. Tradicional es ya poner una rama de carrasca en la ventana de la casa del entrañable vecino apodado «Carrasquilla».

Las **andas del Niño en la procesión del Encuentro** las adornan los quintos con unos arquillos recubiertos con flores profusas y muy coloridas como las campanillas y las que ofrece la primavera. Tanto el Niño como su madre, la Virgen, pasarán por debajo de las dos enramadas en la procesión del Encuentro.

Antiguamente, las enramadas venturreñas poseían mayor diversidad. El anterior cronista, Feliciano Antonio Yeves, cita que en las enramadas se utilizaban los pinos, ramas del sauce llorón o desmayo de la fuente de los Desmayos, flores frutales, almendro y guirnalda de boj y otros ramajes que cubrían amplios espacios e hileras en la calle frontal que conduce a la plaza parroquial. También indica que con ramas de desmayo se envolvía al judas.

En muchas poblaciones, estas enramadas también se confeccionaban para la **noche de los mayos**. En Venta del Moro también se hacían **enramadas particulares de un mozo hacia una moza**. Se adornaban ventanas y balcones de las muchachas en edad de merecer para expresar el sentimiento amoroso entre cantares alusivos

al amor del mozo a la moza. A las muchachas también se les agasajaba con motivo de la ronda de quintos o noches de bohemia juvenil. El tío José María Yeves recordaba cómo le cantaba los mayos a su novia y adornaba con una enramada toda la puerta de su casa, impidiendo incluso que la amada pudiera salir de casa.

Fermín Pardo relata que el mayo aceptado engalanaba la puerta, balcón o ventana de su maya con ramaje verde, flores, fruta temprana (cerezas, albaricoques) o confitada. Los mayos no aceptados tenían derecho a mostrar su contrariedad, poniéndole a la moza despreciadora una enramada grotesca a base de cardos borriqueros, matapulgas u otras plantas espinosas a las que añadían ciertas inmundicias como huesos de animales muertos o porquerías.

Las enramadas también han sido típicas en las aldeas venturreñas.

En **Las Monjas y Casas de Pradas** se realizaban enramadas de Pascua. En **Casas de Moya**, en Semana Santa, se hacían varias enramadas y tres arcos. Los arcos eran de buje (boj) y sabina e incluso se colgaban naranjas y serpentinas. En **Casas del Rey** se realizaba la enramada de Pascua de cuatro pinos y arcos entre ellos con adorno de naranjas, flores y caramelos. Del Archivo Fotográfico de Fermín Pardo, que se custodia en el Archivo Municipal de Requena, se conservan unas interesantes fotos de unas grandes enramadas en las fiestas de verano de la aldea.

En **Jaraguas**, para el Domingo de Pascua, aunque no se realizaba la ceremonia religiosa del Encuentro, sí se hacían enramadas con pinos, ramaje verde y flores de papel y se colocaba un Judas o pelindango; monigote confeccionado con ropas viejas que al final de la fiesta se manteaba. Las enramadas no se desmontaban acabada la Pascua, sino que permanecían para ser aprovechadas, con los consiguientes arreglos, en la fiesta de los mayos y, sobre todo, para la fiesta de la Patrona la Virgen de los Desamparados el 8 de mayo.



Adorno del niño Jesús por los quintos en la Procesión del Encuentro de Venta del Moro año 2025 (foto autor).

El Domingo de Pascua tenía lugar en Jaraguas la fiesta principal de los quintos, quienes, al tener a su cargo el montaje de la enramada, almorzaban esa mañana en la plaza adornada. Esta fiesta llevaba añadida la ronda o pasacalle con música de guitarras y violines y, en las últimas épocas, con acordeón. Se cantaban las coplas de quintos. En el recorrido del pasacalle de los quintos, animado con música, canto y carretillas, se recogían donativos en especie de parte del vecindario. Con los alimentos recogidos y con algún animal que mataban preparaban los quintos su comilona, colocando en la plaza una mesa grande debajo de los arcos de la enramada.

LOS VERGELES

Cada población suele realizar una ofrenda floral a una virgen, ya sea por su patronazgo o devoción. Lo más natural actualmente es ofrecerles flores compradas en tienda. No obstante, antiguamente la ofrenda solían ser vergeles.

Siguiendo al experto Fernando Moya Muñoz, los vergeles son unos recipientes con semillas germinadas elaborados exclusivamente con un carácter ritual y también estético. Esta antigua y arraigada costumbre de nuestra comarca se mantuvo hasta mediados del siglo XX y, en la actualidad, ha desaparecido casi completamente, excepto en Venta del Moro. Hay que reivindicar esta forma de ofrenda antigua que supone un esfuerzo por parte del oferente.

Los vergeles consistían en los germinados de distintas clases de semillas. Básicamente eran cereales, sobre todo trigo, centeno, cebada y araza (maíz). También se utilizaban semillas de otras plantas como lentejas, judías, garbanzos, guijas o habas. Estas semillas siempre se sembraban en recipientes bajos como cazuelas, platos, latas metálicas y otros. Se usaba como sustrato y soporte para la germinación tanto tierra buena como estopa o algodón en rama. Siempre eran elaborados y ofrecidos por las mujeres, constante que observamos en todos los lugares donde se si-



Enramada de Semana Santa en Venta del Moro año 2025 (foto autor).

guen haciendo y donde ya se abandonó esta costumbre. Es una manifestación religiosa antigua ya en la Grecia Clásica y se extenderá por el Mediterráneo y, más tarde, a América, donde aún perviven ejemplos espectaculares de vergeles.

En la Meseta de Requena-Utiel se da la singularidad de que los vergeles no sólo se hacen para Semana Santa, como es habitual en otros lares, sino también para otras festividades religiosas, especialmente la Virgen y los santos patronos. En algunos casos, los vergeles no necesariamente coincidían con el buen tiempo que favorecía la germinación, sino también durante el invierno, época en la que había que hacer un esfuerzo e ingeniárselas para conseguir esos vergeles bien bonitos; como muestra, los elaborados para la Virgen de Loreto en Venta del Moro en pleno mes de diciembre.

Según Fernando Moya son dos las formas diferenciadas de vergeles:

- Los **vergeles verdes** o «**triguillos**», que se elaboraban con semillas de cereal, especialmente trigo, y se sembraban en recipientes bajos e incluso en algunos algo más altos, siempre en presencia de luz para que la germinación se produjese de una forma natural, asemejando un pequeño campo con ese verde tan bonito del cereal en sus primeras fases. Estos vergeles verdes servían y eran ofrecidos para el monumento de Jueves Santo, lógicamente en primavera; por lo tanto, se germinaban en sitios soleados y protegidos de las casas, pues todavía en esos meses de marzo y abril suele refrescar en nuestra zona. Este tipo de vergel se ataba con una cinta frecuentemente roja



Enramada de Casas del Rey en fiestas de verano.
(Archivo Fotográfico Fermín Pardo. Archivo Municipal de Requena).



Monumento de Semana Santa con vergeles de tipo verdes o triguillos en Venta del Moro año 2018 (foto autor).

- Los «vergeles dorados» son los más frecuentes. Para su elaboración se usaban todas las semillas que al principio describíamos: cereales y leguminosas. Se podía utilizar sólo una especie o mezclarlas para conseguir un efecto más original y vistoso. Las semillas se ponían en recipientes lo más bajos posible y se colocaban en lugares con absoluta oscuridad. Las informantes de Venta del Moro comentaban que se ponían en las cuevas, sobre todo si se pretendía que germinasen en invierno. Se llegaban a regar con agua caliente para favorecer su germinación, e, incluso, se ponían bajo las camas en las habitaciones. Así se conseguía una germinación hilachada de color amarillo blanquecino casi dorado, que es la característica más destacable de estos vergeles. Como lo normal era que creciesen bastante, se utilizaban pequeñas cañas o arquillos de alambre para sujetar los brotes tiernos por medio de hilos o cintas. El efecto suele quedar precioso. Los vergeles dorados, además de en Semana Santa, se ofrecían a la Virgen o a los santos con un carácter más festivo y lucidor.

Como utilizaban varillas y alambres para guiar el vergel, estos elementos eran muy propicios para colocar flores, cintas, pliegues, pompones y otras formas. Ese colorido y vistosidad contrastaba con el amarillo pálido de los brotes germinados.

Los vergeles se llevaban a la iglesia, y si eran para Jueves Santo, en el monumento y, posteriormente, a pie de altar para el día de Resurrección. Para otras festividades se ponían en el altar correspondiente, a los pies de la Virgen o Santo o bien a pie de altar. Allí quedaban depositados hasta que se deterioraban y eran destruidos como ofrenda efímera que son.

En Venta del Moro hay referencias de confección en el propio pueblo, así como de Casas de Rey y en la aldea de La Fonseca o Casa del Pino en el Cabriel.



Vergeles dorados a los pies del altar en las fiestas de la Virgen de Loreto de diciembre de 2020 en Venta del Moro (foto autor).

Aniceta Martínez Fuentes nos comentó cómo eran los vergeles en las fiestas grandes de **Casas del Rey**, que eran las del 20 de mayo del Corazón de Jesús. Se empezaban a hacer en abril para que el día de la fiesta estuvieran altos. Los confeccionaba una maestra de la aldea con cebada o trigo en una cueva, para que no tuvieran luz, y sobre tierra, aprovechando la frescor. Una vez crecían bien altos, los vergeles se ponían debajo del altar para la fiesta.

En **La Fonseca**, donde se ubica en término venturreño la ermita de San Antonio de Padua, Crescencia Pérez nos contaba cómo se hacían los vergeles para San Antonio (13 de junio) con trigo y araza y utilizando un cuévano para tapar la luz.

La confección de vergeles en Venta del Moro en la Virgen de Loreto y la Pascua era muy típica hasta los años 60 del siglo XX en que, erróneamente, se consideró una ofrenda floral algo vulgar porque ya era posible comprar flores coloridas que venían de fuera. Además, había perdido el simbolismo primitivo y se fue considerando sólo un elemento decorativo para ciertas festividades. Relegados al olvido, sus referencias aún pudieron entresacarse de mujeres que los vieron y confeccionaron en su momento como Milagros Cárcel Ruiz de Venta del Moro o las mencionadas Aniceta y Crescencia. Estos conocimientos y otros han sido aprovechados por el botánico **Fernando Moya** para rescatar esta manifestación etnobotánica del olvido y formó a algunas venturreñas para la recuperación de este bonito rito. Así pues, tímidamente se ha recuperado en Venta del Moro y la Virgen de Loreto cuenta con sus vergeles dorados en diciembre, cuando son más difíciles de elaborar, y los verdes o triguillos en el monumento de la Pascua. Venta del Moro sigue siendo una de las poblaciones que más tradiciones conserva. Todo el mundo tiene el derecho a realizar la ofrenda floral que más le satisfaga o pueda, pero no se ha de poner obstáculos a aquellas personas que quieran mantener una tradición tan bonita propia de una devoción agraria.

LAS HOGUERAS

Una de las manifestaciones tradicionales más relevantes e importantes del término municipal son las hogueras que se confeccionan en la capital y todas sus aldeas. Hemos dedicado ya varios artículos a ellas: hogueras patronales como la de San Francisco Javier en Jaraguas, la de la Virgen de Loreto en Venta del Moro o las



Corte de pinos para la Hoguera de la Virgen de Loreto en Venta del Moro en diciembre de 2016 (foto autor).

de San Antón en el pueblo y aldeas, con especial referencia a Casas de Moya; así como las de san Julián el cestero y otras ya desaparecidas. Sólo comentar lo unida que está esta tradición con nuestro entorno forestal y agrario. Quemar lo vegetal como símbolo de purificación, renovación y luz. Para las hogueras grandes, el material vegetal utilizado es el pino en un ritual que comporta el corte y montaje colectivo de la hoguera con pitanza comunal y fiesta. Se aprovecha la viga, tronco o caña junto con el ramaje, que es cargado de forma armoniosa en tractores. Para hogueras menores, como pueden ser las que se hacen en los barrios de Venta del Moro por san Antón o las de san Julián el Cestero, se utilizan especialmente las cepas viejas arrancadas. Material combustible, el de los pinos y cepas, muy fáciles de encontrar cerca de cada núcleo poblacional.

OTRAS MANIFESTACIONES ETNOBOTÁNICAS

A veces, el elemento vegetal de cada ritual se utiliza como elemento protector (apotropaico). Es el caso de las **ramas de olivo bendecidas el Domingo de Ramos** que se cuelgan en las ventanas de las casas del pueblo. A la benevolencia que de por sí tiene el olivo se le suma la de la bendición sacerdotal que multiplica su carácter protector. Es importante que sean colgadas en el exterior, no en el interior. Fernando Moya, además de las ramas de olivos, también señala la utilización de palmas y, más raramente en la comarca, la rama de sauce.

Feliciano Antonio Yeves narró cómo los martes de Pascua, durante unos años, el mozerío venturreño iba con carros engalanados a la **Casa del Pinar o de las Lilas**, ya que un jardincillo con bastantes arbustos florecidos profusamente en esta época del año, cargados de racimos de lilas, rodeaba el caserío. Así pues, la juventud se movilizaba al reclamo popular de la exclamación «¡Vamos a Las Lilas!».

«En la **noche de san Juan**
cuaja la almendra y la nuez
también cuajan los amores
de dos que se quieren bien».



Altar del Corpus en Venta del Moro en mayo de 2008 (foto autor).

Esta copla nos recuerda uno de los periodos mágicos del año: la noche de san Juan. Una noche y alba con mucho simbolismo que marcan el solsticio de verano o el inicio de un nuevo ciclo en el año. En Venta del Moro, con las primeras luces de la mañana, las mozas iban a las fuentes cercanas a lavarse la cara y a ver la luz primeriza a través de un cedazo. Se decoraban la frente con guirnaldas de hojas de nogal y de desmayo, además de portar florecillas silvestres en la mano. Las ramas de nogueras cortadas antes de la noche de san Juan tenían un simbolismo protector. Los mozos venturreños esperaban a las jóvenes con racimos de cerezas rojas y recién recolectadas de los numerosos cerezos que envolvían la población y por la cual nos apodaban a los venturreños como «cerceros».

El día del **Corpus**, uno de los más solemnes e importantes del calendario religioso, se sigue celebrando en Venta del Moro y Casas de Moya instalando altares en medio del recorrido de la procesión en que la hostia sagrada va entre palios, mientras se esparcen pétalos de rosa. Estos **altares** priman la variedad de flores y plantas coloridas y vistosas como las cintas y rosas junto con espigas y palmas. Ante el altar se instala una alfombra de césped artificial. Algunas mozuelas comulgantes llevan un capullo de rosa.

En las **bodas** es práctica adornar profusamente el templo, a veces por las propias floristerías. Y, cómo no, la novia portará un estupendo ramo de flores que ofrecerá a algún afortunado o afortunada del cortejo nupcial que lo capture cuando lo arroje de espaldas.

En los ritos funerarios la flora también está presente. Con la construcción de cementerios en la comarca se popularizó llevar ofrendas efímeras en forma de flores a las tumbas de los familiares. Ahora lo normal es comprar flores de tienda y depositarlas en las tumbas el día previo o en el mismo día de Todos los Santos o centros y coronas en el caso de entierros. Fernando Moya nos narra cómo antiguamente las mujeres llevaban sólo en «Tosantos» las flores del huerto o jardines. Cuando fallecía alguien se llevaban las flores propias de la estación en que se producía el óbito: lilas; claveles; rosas; coronas de material verde como cipreses, sabina o buje. Cuando aún se enterraban dentro de las iglesias se introducían en los ataúdes o sudarios plantas y hierbas aromáticas para mitigar olores malos. El día de Todos los Santos se popularizaron los crisantemos (también llamados «tosantos») cultivados en los huertos y jardines, además de la cresta de gallo (*Celosia cristata*) propia de esa época, la salvia arbustiva, las esperalastodas (*Symphotrichum cordifolium*) y, como ramaje verde, la esparraguera propia de las matas de espárragos de los huertos. Por mi parte, a mis padres les sigo ofrendando en Tosantos brezos en flor que sin agua perduran mucho.

Hasta aquí llegué.

BIBLIOGRAFÍA

LATORRE ZACARÉS, Ignacio. "Aniceta Martínez y sus privilegiados cien años entre Casas del Rey y Venta del Moro". *El Lebrillo Cultural*, agosto 2025, n. 42, p. 40-42.

LATORRE ZACARÉS, Ignacio. "José María Yeves o el veneno del teatro". *El Lebrillo Cultural*, agosto 2002, n.º 17. P. 22-24.

LATORRE ZACARÉS, Ignacio. "La vida en La Fonseca: Crescencia Pérez "La Morena" y Valentín Soriano "el Tío Balsas". *El Lebrillo Cultural*, agosto 2015, n. 32, p. 41-45.

LATORRE ZACARÉS, Ignacio. "Hogueras rituales en el término municipal de Venta del Moro". Libro de fiestas en honor de la Stma. Virgen de Loreto Venta del Moro, diciembre 2015, [10] p.

MOYA MUÑOZ, Fernando. "Uso y aprovechamiento tradicional de la vid y otras especies vegetales en la Tierra de Requena-Utiel". Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, 2012, n. 26, p. 397-395. V Congreso de Historia Comarcal (noviembre de 2011).

MOYA MUÑOZ, Fernando. "Los vergeles patrimonio etnobotánico y etnográfico de Venta del Moro". *El Lebrillo Cultural*, agosto de 2015, p. 35-39.

MOYA MUÑOZ, Fernando. "Los vergeles: manifestación etnobotánica de carácter ritual en la Tierra de Requena". Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, 2015, n. 30, p. 505-524. VII Congreso de Historia Comarcal (noviembre de 2015).

PARDO PARDO, Fermín. "Calendario festivo tradicional en la Meseta de Requena-Utiel". Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, 2018, n. 32, p. 329-360. VIII Congreso de Historia Comarcal (noviembre de 2017).

PARDO PARDO, Fermín. "Fiestas y elementos festivos tradicionales en Jara-guas". *El Lebrillo Cultural*, 2001, n. 15. P. 38-44.

YEYES DESCALZO, Feliciano Antonio. *Cuentos y leyendas de mi pueblo: Venta del Moro*. Venta del Moro, Ayuntamiento, 1997, 305p.

Ignacio Latorre Zacarés

Cronista Oficial de Venta del Moro